

## Literatura argentina y formación ecológica en el aula

Perrero de Roncaglia, Silvina  
Facultad de Lenguas – UNC

### RESUMEN

El concepto de ecología como “arte y técnica de atender las necesidades comunes de la casa común que es el planeta Tierra” sustenta las reflexiones de Leonardo Boff, el teólogo de la liberación, quien se refiere a los escenarios posibles del drama ecológico y a la necesidad de trascender las perspectivas de una “ecología ambiental” para proyectarse a una ecología social, en orden a confluir en una “ecología integral” que supone una visión del mundo, una forma de comportamiento y, fundamentalmente, una misión del ser humano en el conjunto de los seres. Esta concepción omniabarcante se constituye en marco y fundamento de esta propuesta, orientada a la consideración de un corpus de relatos de la literatura argentina, en orden a promover la reflexión en el aula y a formar conciencia de la necesaria solicitud y solidaridad con la Tierra, la alteridad de razas, de culturas y el imperativo de asumirnos como parte integrante de un “todo cósmico” en el que –como señala el pensador– “ni el ser humano ni la Tierra son el centro.”

### ABSTRACT

The concept of ecology as "art and technique of looking after the common needs of the common home that is Earth" supports the considerations of Leonardo Boff, the liberation theologian, who refers to the ecological drama scenarios and the need to transcend the perspectives of "environmental ecology" to project to a social ecology, in order to converge on an "integral ecology" that involves a worldview, a way of behaving and, fundamentally, a mission for the human being in the set of beings. This all-embracing conception constitutes framework and foundation of this proposal, aimed to consider a corpus of narrations from argentinian literature, in order to promote reflection in the classroom and develop awareness of the need of solicitude and solidarity with the Earth, the otherness of races, cultures and the imperative of acknowledging ourselves as part of a "cosmic whole" in which - as noted by Boff - "Neither the human being, nor the Earth is the center".

Ecología integral – literatura – conciencia solidaria

Me duele este tiempo,  
Su humo, su ruido, su odio, su encono...  
Carlos Squire “Añoranzas”

El punto de partida de estas reflexiones reside en la confluencia de dos consideraciones previas presididas ambas por la idea de crisis:

1. La escuela media como espacio de cristalización de buena parte de acuciantes problemas de la actualidad: las múltiples formas de la violencia, las transformaciones del núcleo familiar, la emergencia de nuevos modos de ser adolescentes y jóvenes, la apatía y el desinterés de los alumnos en el aula....

2. La propuesta de Leonardo Boff, el teólogo de la liberación brasileño, que hace más de treinta años desarrolla su labor en la periferia de los grandes centros metropolitanos, desde la asunción de un compromiso teórico y práctico en favor de la justicia para los pobres y del cuidado solícito de la Tierra. Su pensamiento no es nuevo, pero vale actualizar algunas consideraciones relacionadas con el tema que nos convoca en este encuentro.

Boff (2003) parte de la idea de Ecología como “arte y técnica de atender las necesidades comunes de la casa común que es el planeta Tierra” (p. 63); de allí que la ecología vive de relaciones porque el universo, la comunidad planetaria y todos los seres viven los unos por los otros, con los otros y para los otros, pues todo tiene que ver con todo en cualesquiera momentos, lugares y circunstancias. Se plantea luego cuatro vertientes de la ecología considerando la deuda que cada una de ellas encierra para con la sociedad:

a) La ecología ambiental, vinculada con aquellas condiciones físico-químicas, alimenticias, atmosféricas, etc. que garantizan la existencia y supervivencia de los seres en un ecosistema. Es la que se interesa por la preservación del equilibrio dinámico de los ambientes vitales y de las especies, por la regeneración de los ecosistemas degradados y por la conservación de especies en extinción. Implica el mantenimiento de las zonas verdes en las ciudades, el cuidado de los bosques y de los suelos, la salubridad del agua, la descontaminación atmosférica, la reducción del agujero de ozono; pero la acción predatora y proyectos de desarrollo han generado una pesada deuda cuyo efecto último es la baja calidad de la vida humana.

b) La ecología social, que dirige su atención al hombre, porque no basta con cuidar a la naturaleza, urge cuidar al ser humano, parte esencial de la naturaleza. Esto supone atender a las relaciones entre personas e instituciones, al sistema sanitario, educativo y de comunicaciones, a la distribución de los beneficios del trabajo y al acceso a los recursos naturales. La administración embellece a menudo las ciudades pero mantiene un pésimo sistema de seguridad, abandona los hospitales, descuida la enseñanza de calidad y no atiende debidamente al suministro de servicios esenciales (agua, luz, gas). Todo ello constituye “un crimen contra la ecología social” y, en relación con ella, “hay una deuda histórica de la sociedad organizada para con el pueblo, fundamentalmente en el tercer mundo, condenado a ser masa, a sobrevivir a mil tribulaciones y a ser menospreciado” (Boff, p. 66)

c) La ecología mental, que: implica descubrir que, en buena medida, la agresión ecológica contra el ambiente y contra los seres en la sociedad reside en la mente de las personas. Hay una mentalidad distorsionada, hay cosmovisiones, prejuicios históricos y discriminaciones muy arraigadas que reproducen actitudes antiecológicas. La Tierra no es concebible como algo muerto (compuesto de continentes y océanos) o como un baúl de recursos; es otro ser vivo (“Gaia” la llamaban los griegos concibiéndola como una diosa viva y “Pacha Mama” –Madre Tierra- los indígenas latinoamericanos) que merece amor y respeto. El mayor pecado de la ecología mental es el antropocentrismo: el ser humano, rey de la creación, ha llegado a concebir que puede disponer de todas las cosas a su gusto y ha olvidado la red de relaciones con los elementos de la naturaleza sin los cuales no podría subsistir. Por eso el ser humano necesita una auténtica reconversión de su mente para despertar determinadas dimensiones de su interioridad que le hagan ser más cooperativo que competitivo, más sensible que dominador, más compasivo y menos explotador para con los seres que sufren su dominio. En este sentido, hay una deuda contraída por las filosofías de vida imperantes, por la educación, las religiones y las iglesias que han reforzado la idea errónea de la centralidad del ser humano y la sumisión de los demás seres a sus intereses, sin crear conciencia de

solidaridad y comunión cósmica que incluye la solicitud para con la Tierra y la alteridad de razas y culturas.

d) La ecología integral, vertiente que prolonga la ecología mental, entanto todos somos parte de un Todo mayor (cósmico) que nos desborda por todos lados. En este sentido, la ecología es más que una forma de gestionar la Tierra y sus recursos; más que el estrechamiento de las interdependencias mutuas de unos con otros y de todos entre sí. Es una visión del mundo, una forma de comportarse y de realizar una misión del ser humano en el conjunto de los seres. No se trata de dominar sino de convivir y ejercer la creatividad de manera responsable. También en esta perspectiva hay deudas que deben ser satisfechas por las diversas culturas, escuelas, caminos espirituales, que han negado al hombre una iniciación al misterio y al sentido profundo del universo.

Esta vertiente de la ecología integral implica, por otra parte, un nuevo paradigma civilizador que dista mucho de la crisis actual, supera las fronteras económico-financieras de un proceso de globalización con el que crece igualmente la alarma ecológica, y se abre a dimensiones políticas, sociales, culturales y espirituales. Frente a tal situación, Boff considera tres posibles escenarios principales: uno, conservador, es el escenario dominante, que, con escasa sensibilidad ecológica y social, trata de globalizar el modelo actual consumista y predador. El segundo, reformista, es consciente del déficit de la Tierra, pero todavía confía en su capacidad de regeneración y por eso se mantiene dentro del paradigma vigente, consumista y predador, aunque minimiza los efectos no deseados (incluye el “desarrollo sostenible”, introduce técnicas menos contaminantes, evita la excesiva quimicalización de los alimentos y se preocupa por la ecología social –aunque aplicando políticas pobres para con los pobres-) Esta solución representa sólo un paliativo, no una alternativa a la situación actual. El tercer escenario, liberador, representa una alternativa salvadora real: parte del carácter global de la crisis y entiende el nivel de interdependencia que existe entre todos los seres de la Tierra; todos son sujetos de derecho y en tanto tales, suponen una democracia ecológica-social-planetaria que asegure una paz perenne con la Madre-Tierra.

Consideramos el pensamiento de Leonardo Boff como una propuesta integradora, superadora de la visión parcial, hasta mezquina a veces, de la ecología y, en ese sentido, de interés para ser llevada al aula, no como contenido teórico, sino aplicada, implicada en el discurso literario y no sólo en la clase de Lengua-Literatura sino como contenido transversal en sus relaciones con otras asignaturas. En esta perspectiva, y sólo a modo de ejemplo, abordamos la consideración de algunos cuentos regionales: ellos entrañan una significación especial por cuanto se vinculan con protagonistas y comunidades que comparten un paisaje físico y afinidades culturales vinculadas con tradiciones sociales y locales que le aseguran cohesión al grupo, remiten a una vocación espiritual compartida que no excluye problemas universales del hombre y del mundo.

En la narrativa latinoamericana, se ha señalado largamente la hegemonía de la naturaleza sobre los seres humanos, el hombre subordinado a las fuerzas naturales es una marca recurrente, por ejemplo, en los relatos de Horacio Quiroga; pero en todos ellos no está ausente la lucha, y en ese enfrentamiento el/los personaje/s apelan o encuentran el apoyo del otro, a veces, con connotaciones no despojadas de humor. Así, en “La creciente”,<sup>1</sup> de Juan Carlos Dávalos, el protagonista desafía

---

<sup>1</sup> Dávalos, Juan C. “La creciente”. En *Cuentos regionales argentinos* (1983), Buenos Aires: Colihue. A esta Antología corresponden también: Juan Coletti, “Guerra química”, Luis Lepoldo Franco, “Desquite”; Clementina Quenel, “Tonto tonto” y Héctor Tizón, “En vano cruda guerra”. En adelante, CRA.

ingenua y porfiadamente a la naturaleza, sólo el empeño y la solidaridad de los otros le procuran la salvación, aunque se resista a reconocer “el milagro”: “- Hombre, di tu gracias al sauce, que las intenciones de Dios fueron aho garme” (p.74)

Distinta es la perspectiva de los relatos que remiten a grupos indígenas: aquí es marca recurrente la estrecha relación, la identificación hombre-naturaleza; los mitos ordenan y dan sentido a la vida y los animales, más allá de su condición, ocupan posición privilegiada en tanto hacen evidente el vínculo aludido. Entre las narraciones tobas y mocovíes, existe la creencia de que cada animal tiene su “dueño” o “señor” que vela por la especie. En “El rey de las hormigas” –narración tradicional de los mocovíes incluida en *Mitos indígenas de la Argentina*-, la “Hormiga gigante” – “Señor, Padre, Rey de las hormigas”- pacta con el hombre no aniquilar la siembra y hasta juntar la cosecha a cambio de preservar su vida. Detrás de la historia se encuentra la enseñanza a través de la cual el indio aprendía cuál era su lugar en el universo: la Tierra es Madre, la Tierra está viva, y por eso produce todo tipo de seres vivos, debe ser tratada con reverencia y respeto. Esta relación sinfónica con la comunidad de vida es imprescindible para garantizar hoy el futuro común de la especie humana. Similar problemática, aunque con aristas nuevas, se advierte en “Guerra química”, donde Juan Coletti pone al lector frente a dos depredaciones: la de la naturaleza por parte del insecto (trabajando en comunidad con tesonera voluntad, las hormigas invaden y saquean el jardín) y la del insecto por parte del hombre (“-Malditas! No dejaré una sola con vida –vociferaba el jardinero, mientras continuaba desparramando hormiguicida” (CRA, p 66) La pregunta queda flotando al final del cuento: ¿el exterminio de los insectos protege el orden natural? ¿Cuáles son los límites?

Relatos como “Desquite” de Leopoldo Franco y “El gallero” de Polo Godoy Rojo<sup>2</sup> ponen al descubierto otra arista: la crueldad del hombre para con el animal, objeto de entretenimiento. En el ñeñidero, se torna evidente su sufrimiento, su resistencia, su encarnizada lucha frente a la muerte, pero también el ñeñidero es una metáfora de la vida misma donde se juegan intereses mezquinos, se enfrentan el bien y el mal en riña desigual que confluye siempre en desesperanza y muerte.

En “Panchita india y el perro”, la prosa poética de Carlos Squire rescata la vida del mestizo: “... tenía mezcla de sangre india y española en sus venas. Sus ojos negros guardaban algo del asombro del blanco ante la majestuosidad de la piedra y mucho del dolor del indio ante la tragedia de su destino.” (PLC, p. 94) Aun lejos de su tierra, más allá del desgarramiento y la soledad que el espacio urbano significa, el recuerdo y la añoranza de lo propio, la comunión con la naturaleza, la sintonía con la tierra presiden su existencia de renunciamiento y sacrificio, de entrega amorosa y desinteresada. El anhelo de retorno no se concreta, pero el mensaje se hace explícito: “Cuando el tiempo pase, y sus huesos blancos sean polvo al viento, volverá a las lomas de su ayer de niña y, allí, donde el cactus vigila la noche, buscará a su perro y otra vez descalza mojará la tierra.”(p. 96)

También en “Tonto tonto” de Clementina Quenel asistimos al intercambio, la confrontación de ámbitos socio-culturales relacionados con la trayectoria de un protagonista mestizo, aunque el relato tiene proyecciones psicológicas más complejas. “Taruca el bobo” es “tonto” porque vive una situación conflictiva en el entorno familiar y sólo encuentra compensación a su soledad en aventuras de siestas de sol, munido de su honday su armónica, cuando “...cacheteando su sombrero viejo, se iba hasta la aguada de la hacienda, donde con estremecimientos de alegría pillaba choros o se zambullía dando panzazos en el charco plano, cuando no se guarecía en el rancho del viejo

---

<sup>2</sup> Godoy Rojo, Polo “El gallero”. En *Las provincias y su literatura. Córdoba* (1985), Bs. As.: Colihue. Esta Antología también incluye: Carlos Squire, “Panchita india y el perro”. En adelante, PLC.

Ponciano, en cuya memoria resucitaban cantos y fábulas pastoriles que a él lo dejaban con la boca abierta.” (CRA, p.159). En la ciudad, se recupera a sí mismo y se asume en la identidad de su nombre, “Juan de Dios”, pero el regreso a su tierra otra vez le impone su condición de víctima y desamparo. La naturaleza, que antes lo acogía, ahora es sólo refugio de la intemperie afectiva, pero no lo abandona, se le brinda desinteresada, casi podría decirse que lo aguarda.

Consideración más atenta merece “En vano cruda guerra” de Héctor Tizón. Los acontecimientos se desarrollan en Yala, pueblo adonde confluyen los hombres de comarcas vecinas; llegan desde “la tierra vacía”. “Hombres oscuros” que hablan sin prisa y asumen la vida con vicisitudes en una integración sinfónica con la naturaleza: todo está vivo, todo, cargado de mensajes a descifrar, por eso, el desenterramiento casual de “un dios antiguo” o la “sombra de un pájaro” planeando en los atardeceres son “signos de mal agüero”.

El pueblo es el espacio de las precarias instituciones: la escuela, la casa municipal; es el ámbito de los vecinos principales; del almacén de ramos generales del “boliviano afortunado” adonde ríe con escándalo “como ríen los del sur”, el piloto Arismendi, que acaba de traer al Gobernador en “un aeroplano de cuatro asientos, el único por entonces en todo el norte del país”. Y Arismendi desnuda con mofa y cinismo el motivo de la visita: “Viene por joder nomás.... Son pocos votos y esta gente siempre vota para el carajo” (El Senador) dice que, de Yala al norte habría que echar unos tigres de Bengala, para que se los coma... comilonos de gente; y después traer a otra, de otros lados.” (CRA, p. 171)

El pueblo es también el espacio de confrontación de dos actores sociales: los de afuera, los de la vigilia con hambre que han llegado con la esperanza de ser escuchados por la autoridad en sus peticiones; los de adentro, los del banquete ruidoso en la casa municipal, que esgrimen su arrogancia en el desprecio del otro. El Gobernador sale para iniciar “de inmediato un discurso” donde “habló sin pausa acerca de la grandeza de nuestro destino nacional, comparó a la bandera con los colores del cielo, y luego regresó.” (p.178)

En el ejercicio pleno de la libertad, esencia de la vida, los hombres de la intemperie conciertan con miradas la silenciosa acción común: lazos, estacas, piedras hacen prisionero de la tierra al aeroplano y ya no están “inermes, ni desnudos, ni ensuciados” cuando “el viejo Lucas se puso en pie y su estatura llegó hasta las mazorcas y habló y en su voz estaba el viento y el agua y el alateo susurrante de los pájaros al recogerse cuando cae la noche.” (p. 179)

Más allá de la problemática regional de su Jujuy natal y sin soslayar la naturaleza y lo cotidiano del hombre que vive en contacto con ella, Héctor Tizón denuncia la tensión entre las demandas culturales de diferentes sectores sociales y la incapacidad gubernamental de comprenderlas. El hombre de tierra adentro cuenta en épocas electorales, pero no como sujeto permanente de integración con voz y propuestas propias. La autoridad se pronuncia como representante de un Estado de identidad unitaria y homogénea, presupone la existencia de una cultura nacional, singular y propia; pero toda identidad depende de la alteridad, todo “nosotros” se configura prioritariamente por el modo de concebir a sus “otros” y de relacionarse con ellos. Sólo desde allí es posible reconstruir el tejido de la vida social; en tanto la fractura del mismo alienta la violencia y la ilegalidad. Y, desde la perspectiva de una “ecología integral”, sólo la convivencia en armonía con todos los seres, vivos o inertes, promete un futuro esperanzador para la vida humana y para la propia Tierra.

La misma propuesta de ecología como contexto omniabarcante subyace en *El Peletero*, la novela de Luis Gusmán: en el espacio urbano de Buenos Aires, en la vida cotidiana de los personajes quedan al descubierto todas las vertientes y las deudas que Boff propone para la ecología. Asistimos a la degradación, la marginación de los que viven y trabajan en la atmósfera irrespirable de la contaminación del Riachuelo; sabemos de los movimientos sociales y ecológicos, participamos en las marchas de Green Peace comprometido en la defensa de animales en vía de extinción, pero Hueso, uno de los protagonistas, pasa hambre, llega, en la caja de una camioneta, al hospital donde no hay camillas y entray sale del consultorio en carretilla. Las acciones dan cuenta de la precariedad laboral, del comercio y consumo de drogas, de la falta de seguridad, en fin, actualizan la deuda de la sociedad y el poder político para con el hombre común, el que pelea cotidianamente su lugar en el mundo.

Con Landa, otro protagonista, el peletero que ha vivido el fracaso de su esfuerzo y ha perdido su trabajo, el que se siente entrañablemente despojado de un oficio heredado por generaciones, puede ser identificado el hombre de nuestros días formado en una cosmovisión antropocéntrica. De allí deviene su soledad, su comportamiento egoísta, sus alcados e inadmisibles planes, su visión distorsionada de la realidad. Sólo re-encontrará el sentido de su existencia en la convivencia solidaria con el/los otro/s, en el respeto y la solidaridad para con ellos, en el ejercicio de su creatividad y en el entendimiento de su misión en el conjunto de los seres: todos somos parte de un Todo mayor.

A modo de cierre

La escuela es una caja de resonancia de múltiples y renovadas problemáticas, pero nos sostiene la esperanza de que también sea un espacio para el cambio: los adolescentes, los jóvenes son sujetos demandantes de derechos, sí, pero también abiertos a comprender críticamente las relaciones del hombre con la naturaleza, del hombre con el hombre. A ese norte se orienta el corpus de textos apenas considerados, solo una muestra acotada de las múltiples posibilidades que ofrece el abordaje del sentido de la ecología desde una perspectiva amplia, que promueva y acompañe procesos de reflexión y estimule cambios de actitudes apostando a construir mejores relaciones vinculares, a perfilar una identidad que cristalice en la construcción de una proyecto de vida presidido por la sintonía y el compromiso con la Tierra, con ese "...todo cósmico que nos desborda por todos lados (en el que) ni el ser humano ni la Tierra son el centro." (Boff, p.69)

#### Bibliografía

Boff, L. (2003) *Del Iceberg al Arca de Noé. El nacimiento de una ética planetaria*. Santander: Sal Terrae.

*Cuentos regionales argentinos. Antología* (1983) Selección, introducción, notas y propuestas de trabajo: prof. Viviana Pinto de Salem. Buenos Aires: Colihue.

Gusmán, L. (2007) *El peletero*. Buenos Aires: Edhasa.

*Las provincias y su literatura. Córdoba. Antología* (1985) Selección, introducción, notas y propuestas de trabajo: prof. Pampa Olga Arán de Meriles y Silvia Barei. Buenos Aires: Colihue.

*Mitos indígenas de la Argentina: los animales* (2004) Selección, prólogo e ilustraciones: Carlos y Nahuel Sugobono. Barcelona: José J. de Olañeta, editor.

